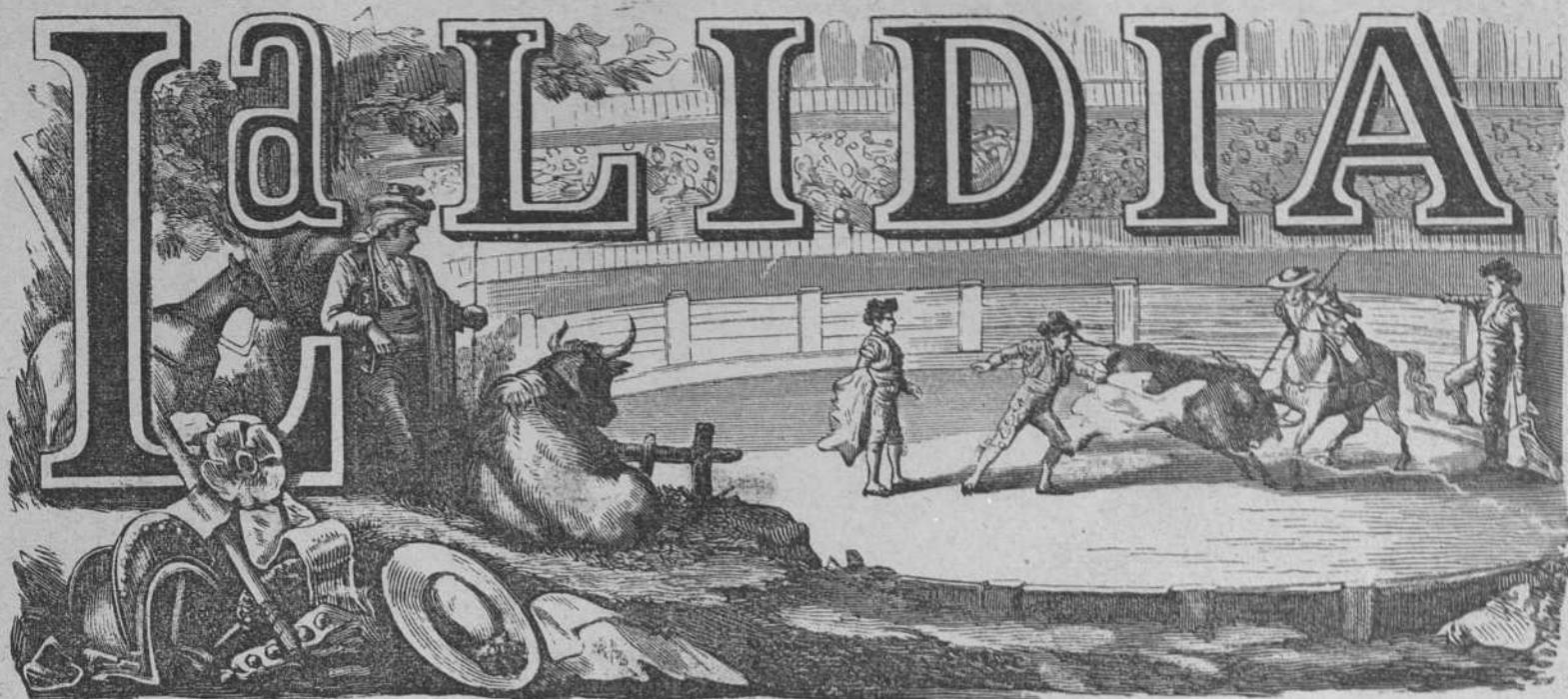


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—*La corrida del jueves*, por D. Jerónimo.—*Las corridas de Córdoba*, por M. F. y G.—*Revista de toros* (Corrida extraordinaria), por D. Jerónimo.—Noticias.

NUESTRO DIBUJO.

Perea ha dado en él con su admirable lápiz, idea de lo que eran las lecciones de Pedro Romero en la escuela de tauromaquia de Sevilla, representando al gran maestro, en actitud de enseñar á un mozo, que bien pudiera ser Curro Cúchaves, los rudimentos de la suerte de matar.

LA CORRIDA DEL JUEVES.

Fué de abono y sustituyó á la del domingo, en que debían haber toreado Bocanegra, Currito, Angel Pastor y Centeno, y se suspendió por causa de la lluvia.

La empresa cambió los matadores, haciendo venir precipitadamente de Córdoba á Lagartijo y á Frascuelo, que, con el aditamento de Angel Pastor, constituyeron una trinidad de abono, capaz de sacar de apuros al Sr. Menéndez de la Vega, y quitar de encima á los abonados una corrida más.

Buenos, buenos, pero buenos, fueron los toros de Núñez de Prado. El primero buey, el segundo manso, el tercero manso, el cuarto buey, buey el quinto y manso el sexto.

A despecho de la faena que hizo el quinto en el primer tercio, todos pueden clasificarse como ejemplares conspicuos de la agricultura moderna, y aptos, por consiguiente, para acarrear carbón y otros productos de fácil transporte.

¿Qué habían de hacer los lidiadores con un ganado así? Hoy tenemos un modo singular de hacer las críticas taurinas. En cuanto los toros se prestan poco ó mucho á las faenas del último tercio, y los espadas tienen probabilidades de lucirse, ya estamos volviéndonos locos de entusiasmo y arrojando en una admiración común á los toros y á los matadores.

Pero no bien cambian las condiciones de las reses, y los toreros tienen que sudar la gota gorda para bregar contra animales resabiados, descompuestos, en defensa ó mansos, entonces parece que no nos conmueven las dificultades que los matadores tienen que vencer, y, cometiendo la más irritante de las injusticias, decimos que estuvieron á la altura, ó poco menos, de los bueyes lidiados.

No hay sino leer las descripciones de la corrida del jueves, para convencerse de que los toros fueron malísimos, y de que los matadores no hicieron nada de lucimiento.

¡De lucimiento! ¿Pero es posible lucirse con mansos? ¿Hemos llegado ya á esa hora de decadencia incalificable, en la cual no podemos atri-

buir mérito alguno, sino á las suertes que recaban todo el aplauso de la exterioridad?

Nosotros tenemos la seguridad de que en tiempos de antaño, los toros del jueves hubieran muerto á gollétazo limpio, á la media vuelta, al revuelo de un capote, ó aprovechando un encuentro oportuno.

El jueves, ni Rafael ni Salvador entraron una vez por detrás con toros que se tapaban, que se agarraban al suelo, que no querían coger, y hacían, en general, imposibles las faenas de la muerte.

Y, sin embargo, no ha habido quien se atreviera á elogiarlos como merecían; ni el público ni la prensa han hallado en las desventajosisimas condiciones en que aquellos mansos guasones colocaron á Lagartijo y á Frascuelo, motivo que justificara cumplidamente el trabajo de los dos, haciéndolo merecedor de aplauso.

Sentimos desentonar de la nota pesimista en que han coincidido nuestros compañeros, y ya que otras veces somos menos optimistas que ellos, tratándose de faenas muy bonitas pero muy falsas, que son las que hoy deslumbran al público y arrancan sus aplausos, vamos hoy á defender á Rafael y á Salvador, con la convicción de que hacemos obra de justicia.

Rafael estuvo valiente con la muleta en el trasteo de sus dos bueyes, y no es mucho lo que hay que censurarle por arrancar largo y cuarteo, cuando otras veces pasa esto como moaeda corriente, en la brega de toros manejables.

El ardimiento incomparable de Salvador no se desmintió ni un solo instante, y, enfermo como lo estaba, con fuerte dolor de costado y toreando merced á inyecciones hipodérmicas, estuvo con sus dos mansos que se defendían á lo zaino, valiente, ceñido y trabajador.

¿Puede pedirse más á dos matadores de toros que no aplaudan á los RECURSOS QUE MANDA EL ARTE para desembarazarse de los cabestros, y están delante de ellos como si se tratara de reses de lidia regular?

Es verdad que si los aplausos no fueron muchos, hubo también pocos silbidos; pero si el público y la prensa hubieran comprendido las circunstancias en que Lagartijo y Frascuelo se encontraron al torear y estoquear de frente unos animales que merecían la muerte por la espalda, las muestras de aprobación hubieran sido unánimes, y ningún villamelón se hubiera atrevido á asomar la cabeza, tanto más, cuanto que en las corridas que se verifican en días de labor, los villamelones son mucho menores en número que cuando aquéllas se celebran en días festivos.

Por todo lo cual, y sin la menor intención de ofender á nuestros compañeros ni al público, nos permitimos aplaudir cordialmente las faenas de Lagartijo y de Frascuelo en la corrida del jueves. Fueron indignas de aquella boyada, y esto hace su mayor elogio.

Cuando se cobra una letra, todo va bueno;

cuando se da con huesos, no hay, por lo visto, quien se fije en ellos, ni establezca equilibrio entre las dificultades por vencer y la manera de vencerlas.

Vaya, pues, un aplauso á Rafael y á Salvador por su trabajo del jueves, y si alguien nos censura tanta benevolencia, lo sentiremos, pero no lo podremos llorar.

Angel Pastor se huyó en su primer toro, único que pudo haberse manejado con decisión para acercarse; en su segundo se confió más y quedó como bueno, dada la categoría del matador.

Guerrita se lució pareando, y bregó como un valiente, con sangre y con oportunidad. De los picadores, hay que apunrar una vara del Chuchi y tres del Sastre. La tarde muy mala, la entrada regular, y muy acertada la Presidencia.

D. JERÓNIMO.

LAS CORRIDAS DE CÓRDOBA.

Han dado fin las ferias de Córdoba, y el viajero, más ó menos cansado ó más ó menos contento, se retira á su hogar, no sin llevar el recuerdo de aquel cómodo adoquinado, obra sin duda de zapateros.

Los trenes especiales salen llenos, y en unos y en otros inmenso número de aficionados discuten con calor, acerca de las corridas de toros ya verificadas; la pasión, como siempre, entra por mucho y se oyen los más opuestos juicios, y las más encontradas opiniones; séame lícito á mí también echar mi cuarto á espadas, á pesar de ser *lagartijista convencido* por D. Jerónimo, según frase de un simpático revistero, cuyas preferencias por Rafael, son muy conocidas, y cuya pasión en más de un caso, empaña la serenidad de su buen juicio.

Procediendo con método, hablaré del ganado, picadores, banderilleros y espadas, haciendo un ligero resumen, pues intentar otra cosa, sería faena superior á mis fuerzas y excesivamente larga.

Los toros de Veragua, pueden merecer calificación de buenos, haciéndoles un *poquito* de favor, olvidándonos del segundo que llevó fuego, y teniendo en cuenta la *circunstancia atenuante* de ser el Señor Presidente aficionado al abuso de la suerte de varas, y aun á la de banderillas, pues hubo toro, el tercero, que llevó cinco paves.

Los picadores cumplieron, aunque sobresalió el veterano Chuchi, y de un modo notable, sobre todo por la voluntad, Cirilo.

Otro tanto podemos decir de los banderilleros, aunque sobresalió en un par Guerrita, que estuvo á la vez colosal en la brega.

Rafael encontró á su primer toro bastante noble, y acudiendo como á él le gusta, sin embargo dió siete pases entre naturales, de pecho y con la derecha, para arrancar largo y cuarteo, soltando una media perpendicular y caída. (Música.)

Da otros cuatro pases sin parar en ninguno, y entrando tan mal como la vez anterior, clava otra media perpendicular.

Cuatro pases y un desarme; varios capotazos de cuadrilla; unos telonazos y un intento de descañonamiento; cuantos de lo mismo; saca el estoque, y el tiempo se acaba. (Muchas palmas.)



LA LIDIA



Gimenez Lit.

II. Ferea

A su segundo toro, que llegó á la muerte completamente aplomado por exceso de varas y banderillas, lo hartó de trapo, haciendo una faena lamentable.

Dió 14 pases sin parar en ninguno, y cuarteó media estocada, que resultó en su sitio. (Música.)

Cuatro pases y saca el estoque. (Palmas.) Varios telonazos y un intento de descabello; cuatrocientos mil capotazos y telonazos, y una corta y tendida á paso de banderillas; vuelta á lo mismo, y otro intento tocando algo; muchos más muletazos y descabella. (Palmas.)

En la muerte de su tercer toro, confieso ingenuamente que me llevé chasco, creí que Rafael iba á borrar el mal sello impreso á sus dos faenas anteriores, haciendo una de esas *suyas* magistrales.

El toro llegó á la muerte huído, Rafael se arrimó y pasó, le dió diez pases, cuatro con la derecha, cuatro naturales y dos muy buenos de pecho, logrando componer la cabeza al bicho, éste se cuadró, y el matador se echó atrás, un atrás, que resultó una baja á paso de banderillas; varios pases y una pasada sin herir; otros y otra pasada; unos cuantos muletazos, y un pinchazo perpendicular y delantero á paso de banderillas; más pases, y una delantera y caída de igual modo; otros, y un golleteazo; más telonazos y una caída, al revuelo de un capote; nueva pasada sin herir; otro pinchazo á paso de banderillas, y un golletezo á la media vuelta.

El toro, después de la primer estocada, se volvió de cuidado, y se puso en condiciones de dar un disgusto serio; en efecto, no movía nunca las manos, sino los cuartos traseros y la cabeza; de suerte que era imposible con aquel corneo incesante, meter con desahogo el brazo; pero el maestro pudo haber afianzado al bicho si hubiera arrancado con fe la primera vez, cosa que era de rigor, pues cuando un toro está huído, si se le logra dominar con la muleta, se debe asegurar, pues de lo contrario, suele volver á su natural tendencia, y ya que no lo hizo así, bien pudo, cuando vió las condiciones del toro, darle el sartenazo que dió á lo último; y no se hubiera él cansado tanto, ni nosotros nos hubiéramos aburrido tan soberanamente.

En la dirección bien, y en la brega soberbio; hizo un quite á Vizcaya, de los que se ven pocos, y en el que entra á más del valor; aquella inteligencia tan grande, y aquel arte verdaderamente soberano.

Frascuero: *inmenso*. Sus faenas, fueron de esas que se necesita gran imparcialidad para juzgarlas, y estar acostumbrado á ver toros para comprenderlas.

Su primer toro llevó fuego, y llegó á la muerte huído; Salvador lo recogió con siete pases, empezando de veras y sin movimiento, arrancó corto y derecho, dejando una estocada hasta el puño un poco caída. (Música.)

Tres pases y el toro se echa. (Ovación.)

Su segundo, tenía que matar, pues se defendía de lo lindo; no obstante, Salvador dió seis pases con inteligencia y valor, sin lucimiento, porque el toro no lo consentía, arrancó corto y derecho y dió un pinchazo bueno, metiendo el brazo con tal fe, que no fué ya lo de salir por la cara sino lo de volver al punto de partida del encontronazo. (Palmas.)

Otros pases, y otro pinchazo en un todo idéntico al anterior; otros cuantos, y una corta y contraria en que sucedió lo mismo que en los pinchazos, pues arrancó cada vez igual, porque mejor, era imposible; cuatro pases y un verdadero volapie en las tablas, sepultando el estoque en todo lo alto, el toro cae, y se oye la música y estalla la ovación.

A su tercero, lo echó á rodar después de ocho pases medianos, de una estocada hasta la mano un poco caída, entrando como *él sólo lo hace*. (Muchas palmas.)

En la brega muy bien, sin llegar á la altura de Rafael. Varios aficionados trataban de amoninar el mérito de sus faenas, alegando razones tan faltas de base, que es inútil recordarlas; aminoren su verdadero valor aquellos que tienen á Rafael en bajo concepto; que yo, que soy lagartijista no convencido por nadie, aplaudiré con toda mi alma á Salvador; y de esa suerte, cuando el cordobés quiera, yo echaré las campanas á vuelo con mayor entusiasmo, porque sólo siendo, como lo es, maestro Salvador, es como el otro tiene esa talla gigantesca á la que rindo admiración inmensa.

La segunda corrida, en la que se lidiaron toros de don Eduardo Ibarra, resultó mucho mejor que la primera, pues el ganado era bastante bueno, hizo buena faena en los dos primeros tercios, y si llegaron todos, absolutamente todos, sin gran nobleza á la muerte, cúlpese al señor Presidente, que, como en la tarde anterior, abusó de la suerte de varas.

Los picadores cumplieron, por regla general, distinguiéndose Vizcaya, y sobre todo Cirilo, que es digno de un sincero y merecido aplauso, pues en las dos tardes picó bien y mucho.

Los banderilleros, en general, todos muy buenos. En la brega, Juan Molina, Guerrita, y Ojitos que estuvo muy trabajador y oportuno.

RAFAEL, SUBLIME; se conoce que quiso volver por su honra, por su maestría, por su nombre, y por todas esas cosas, que desgraciadamente olvida con frecuencia, y, como *quiso*, dicho está que trabajó bien, que le resultó lo mismo, que todos le aplaudimos, y que correspondió al cariño y admiración que por él sienten sus paisanos y sus partidarios, que cuando hace lo que en esta corrida, tienen que ser todos los que realmente sean inteligentes y verdaderos aficionados.

Su primer toro llegó á la muerte quedado, algo incierto y con tendencia á la huída; Rafael le tomó doce veces con la muleta, pasando y empapando, le dió las tablas y le propinó una estocada en todo lo alto, entrando derecho y con coraje á matar. Da cuatro pases y el toro se echa. (Música y entusiasta y merecida ovación.)

A su segundo, después de nueve pases excelentes, entre los que hubo un natural rematado á ley y dos de pecho, de esos que sirven para modelo, le soltó un pinchazo muy bueno entrando con verdad. (Muchas palmas.)

Cinco pases más buenos, y una en todo lo alto, entrando con coraje. (Música y ovación.)

A su tercero, lo echó á rodar de una muy buena, dando tablas y entrando de veras, previos siete pases inteligentes. (Muchas palmas y música.)

En la dirección, regular; en la brega, como Lagartijo. Poniendo banderillas, *jigante*; los pares no resultaron todo lo bien que debían, pero la manera de colocarlos, puede servir de provechoso ejemplo á los mejores banderilleros; en suma, una tarde de *maestro en todo y por todo*, y que *rabien* los aficionados de *villamelón*, exclusivistas de uno ó de otro, porque lo cierto es que el maestro estuvo *archibuenísimo*, es decir, *sublime*.

FRASCUERO: Con el buen deseo que siempre lleva á la plaza, pero mucho menos afortunado que en la corrida anterior.

A su primer toro, que era un bicho de mucho cuidado, le propinó seis pases, sufriendo en un natural una colada, un mete y saca á paso de banderillas, varios pases y una perpendicular delantera y caída á paso de banderillas, varios pases, y se echa el toro. (Pocas palmas.)

A su segundo lo despachó de una caída arrancando bien, y previos ocho pases buenos. (Algunas palmas.)

Al tercero lo despachó de un modo poco lisonjero y divertido: siete pases medianos y una media perpendicular y delantera entrando con fe; miles de capotazos de la cuadrilla y un pinchazo tirándose bien; muchos trasteos más y descabella. La faena resultó larga y con mucha intervención de la cuadrilla.

Considerando, pues, las condiciones de sus toros, lo que trató de hacer y lo que le resultó, puede juzgarse todo su trabajo de aceptable.

En la brega, como siempre, trabajador y oportuno. Perdonen lo malo de esta reseña, en gracia á la imparcialidad del que la suscribe, y que aficionado modesto, solo aspira á rendir tributo á la verdad, y á que lo mismo á Rafael que á Salvador se les quiera, porque son los dos diestros *únicos* de 18 quilates, y si como torero resulta Rafael soberbio, como matador está Frascuelo, en idéntica altura.

M. F. y G.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—5 DE JUNIO 1887.

Toros de Miura. Cuadrillas las de Currito, Angel Pastor, y el Gallo. Picadores de tanda, Manitas y Badila. Hora de dar comienzo, las cinco.

Rompió plaza *Peineto*; retinto, listón, lomi-pardo, bragado y meano, de libras, y corni-veleto. Tomó nueve varas, dió una caída y mató un caballo.

Entre Almendro y Primito, clavaron tres pares de banderillas cuarteando. Y Curro, de azul y oro, despachó á su enemigo de tres pinchazos, dos medias estocadas, y una entera ida y caída, después de 31 pases.

Mediano fué el segundo; castaño oscuro, bragado, corni-acapachado, algo apretado, delantero y bizco del izquierdo.

Tomó siete varas, dió dos caídas y mató dos caballos. Entre Pito y Remigio Frutos, clavaron tres pares al cuarteo y á la media vuelta.

Angel Pastor, de granate y oro, dió muerte á *Mediano*, de nn pinchazo en hueso, en las tablas, y una baja á paso de banderillas, intentó una vez el descabello, infructuosamente, y el toro se echó.

Salió el tercero, de nombre *Zapatero*; negro bragado, corto y trasero de cuerna. Tomó ocho varas, dió tres caídas y mató un caballo. Después de la octava vara, resbaló Galea delante del toro y cayó, metiéndole el animal la cabeza dos veces, y llevándose el Gallo, que fué muy aplaudido. Entre Tomás Mazzantini y Sale i clavaron dos pares y medio. Y el Gallo, de lila y oro, despachó al toro de media estocada atravesada y caída, y una hasta la mano, un poco caída y trasera, después de un trasteo muy lucido. (Aplausos.)

El cuarto se llamaba *Cucaracho*; negro girón, gacho, apretado y corto de cuerna. Tomó ocho varas, dió cinco caídas y mató dos caballos. Entre Primito y Almendro clavaron dos pares y medio al cuarteo y á la media vuelta. Curro, después de una brega detestable, dió al animal tres pinchazos bajos; media dolorosa; tocó tres veces en otros tantos intentos de descabello, y acertó á la cuarta. (Silba.)

El quinto, de nombre *Balconero*, era negro, bragado y bien puesto. Tomó seis varas, dió cuatro caídas y mató un caballo. Entre Remigio y Pito clavaron dos pares y medio, y Angel Pastor despachó al animal de una estocada muy buena. (Aplausos.)

Cerró plaza *Estornino*; cárdeno girón, salpicado de los cuartos traseros, y cornicorto. Tomó 10 varas, dió siete caídas, mató cuatro caballos y malherió uno. Entre Saleri y Tomás clavaron dos pares y medio.

Y el Gallo mató al bicho de media estocada atravesada, otra media que escupió el toro, un pinchazo, siendo desarmado, otro á la media vuelta, y media atravesada.

RESUMEN.

No tenemos espacio para meternos en dibujos, y lejos de sentirlo, nos alegramos, porque la corrida de ayer no merece los honores de una *dissección*, ni mucho menos.

El ganado de Miura cumplió muy holgadamente, y sobresalieron, entre los seis toros lidiados, el cuarto, quinto y sexto; sobre todo este último, que hizo una gran pelea en el primer tercio.

Todos ellos hubieran dado bastante más de sí, á ser otra la dirección y otra la lidia, por más que sólo como eufemismo se puede usar tal palabra, tratándose del herradero en que estuvo convertida la plaza toda la tarde.

Y gracias á que el Gallo, en primer término, Tomás Mazzantini que hizo algunos quites lucidos, y Mojino que refrescó á los toros con oportunidad y diligencia, pudo uno creerse, de vez en cuando, en la Plaza de Madrid.

Del Currito diremos únicamente que si estuvo medianísimo en la muerte de su primer toro, estuvo deplorable en la del que le tocó en segundo lugar.

Pasando con los pies y dejándose achuchar por reses perfectamente manejables, entrando á matar largo, cuarteando, y después de dar unos pasos para atrás, que parecían quince ó veinte, hartó de acero á los pobres animales *ya*, como dice un celeberrimo matador:—Yo estoy en mi casa y eyos san muertos pa sécula sin fin.

Angel Pastor empezó á pasar solo y con sosiego, pero se despegó pronto y se metió á matar largo y de cuarteo. En su segundo, toró muy largo, pero tuvo la fortuna de agarrar una estocada superior, lo cual dió á la faena un buen final.

El Gallo estuvo hecho un guapo pasando á su primer toro, y entró á matar con coraje; en el segundo, que se le quedó manso y tapándose, después de la primer estocada, se deslució por no haberlo afianzado en seguida de un bajonazo al revuelo. En la brega, sobresalió muchísimo sobre todos sus compañeros, recortó muy ceñido y con gran aplomo, dió el quiebro de rodillas de la manera magistral que él posee para la ejecución de esa vistosísima suerte, hizo quites muy oportunos, y se vió en Fernando el deseo de hacer cuanto sabe. Recogió en la muerte de su primer toro y en toda la brega, muchos y merecidos aplausos, porque demostró que es un torero que arrancará palmas siempre que se le antoje.

De los banderilleros poco bueno podríamos decir, por lo cual, vale más echarlos á todos al montón, sin añadir una palabra.

Los picadores se pusieron como nuevos de picar en los bajos y sólo Badila alcanzó aplausos alguna vez, por apretar y *adornarse* al caer, rodando como una pelota.

En la brega se distinguieron Mojino y Tomás Mazzantini. La Presidencia bien, y la entrada mal.

Antes de concluir, participamos á la Nación española que, según noticias que hemos recibido de Trujillo, el archifamoso *Jaqueton* ha tenido un digno hermano, llamado *Zafreño*, que se lidió en sexto lugar en la corrida verificada en Trujillo el día 3 del corriente.

Los seis toros de Salas despacharon 21 caballos, de los cuales tocaron seis á *Zafreño*.

Y con la consoladora esperanza de ver presto en la Plaza de la corte una corrida en que las reses de Salas renueven los laureles alcanzados por el susodicho *Zafreño* y su hermano *Jaqueton*, nos despedimos de nuestros benévolo lectores.

El jueves próximo seis toros del Conde de Patilla, estoqueados por Angel Pastor, y lidiados á la manera franco-hispana por cuadrillas españolas y toreros landeses.

Y nada más.

DON JERÓNIMO.

UN FOLLETO.

Hemos recibido la contestación de *Sobaquillo* al folleto del Sr. D. José Navarrete impugnando las corridas de toros. Forma un elegante folleto de 167 páginas, y contiene abundante y sabrosa lectura.

En nuestro próximo número nos ocuparemos, con la detención que merece, del brillante trabajo de *Sobaquillo*, que recomendamos á todos los aficionados y por el cual damos nuestra cordial norabuena al reputado escritor y popular revistero de toros.

El folleto se halla de venta al precio de dos pesetas, en las principales librerías.

**

ALMOHADILLAS.

Nos han dicho que á consecuencia de la orden dada por el Gobernador de la provincia, prohibiendo el uso de las almohadillas en los tendidos, se están recogiendo firmas de numerosos abonados para que dicha autoridad revoque una providencia que les priva de una gran comodidad, lastimando al mismo tiempo los intereses de sus propietarios.

Las razones nos parecen muy atendibles, y nos alegraríamos que el Sr. Gobernador atendiera á dicha petición.

**

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

D. E. R. de Q.—Madrid.—Si todos los aficionados fuesen como V., daría gusto ir á los toros y ocuparse de los toreros; pero como desgraciadamente está V. en minoría, dejamos á su consideración las razones que se oponen á que LA LIDIA patrocine la idea que á V. se le ha ocurrido, y le damos las más expresivas gracias por la cariñosa benevolencia con que juzga nuestros trabajos.